In memoriam
JACQUES APRILE-GNISET:
"HISTORIAS DE ESPACIOS CONSTRUIDOS POR LAS GENTES DEL COMÚN"

Darío Fajardo Montaña
Docente Universidad
Externado de Colombia

Me propongo presentar antes ustedes algunas reflexiones en memoria de los trabajos de Jacques. Mis comentarios no son los de un especialista en aspectos urbanísticos o arquitectónicos. Son más los de un compañero de ruta de quien compartió con él muchas apreciaciones sobre el desenvolvimiento del país en distintas épocas, en particular las signadas por los conflictos en torno a la tierra y sus desarrollos, ya en los reasentamientos urbanos ya en las colonizaciones campesinas.

Al repasar los escritos en los que apoyo este recordatorio me siento desbordado por la magnitud de sus indagaciones, desplegadas a lo largo de nuestra historia desde el pasado precolombino hasta el presente, en un minucioso recorrido por nuestra geografía.

Debo decir, además que su nombre me resulta inseparable no solamente de la memoria y el análisis de la historia de las experiencias de nuestras gentes en la construcción de asentamientos y ciudades, sino también del "antes" y del "ahora", de las resistencias populares. Su desaparición y más aún este recordatorio coinciden con los esfuerzos renovados de quienes han sufrido la guerra, hacen por aclimatar la paz y en su búsqueda han hecho una propuesta de país.

Su integridad personal y su compromiso político sin concesiones con las gentes sencillas, aunados a sus perspectivas políticas y teóricas le permitieron ligar la indagación de distintas fuentes históricas con los testimonios de las gentes a las que escuchó e interpretó, campesinas y campesinos despojados. Voces que prolongaban las narraciones de ex-esclavos, para construir el corazón de sus trabajos, de los cuales no se podrá prescindir en el entendimiento de nuestro país como base para su eventual reconfiguración.

Sus espacios

El recorrido por sus escritos abarca una extensa proporción del territorio colombiano que abarca los pueblos taironas de la Sierra Nevada de Santa Marta y las vías de la integración vertical de los pueblos y ecosistemas de la Sierra Nevada), los asentamientos embera y negros en el Chocó y la costa del Pacífico, incluyendo Buenaventura, la organización espacial y económica colonial de Tunja, Popayán, Quibdó, Neiva, Pitalito, Colombia, San Agustín, Algeciras La Plata, Nátaga; la colonización negra del norte del Cauca, ciudades y pueblos coloniales y republicanos del Valle del Cauca; hacia el oriente Bogotá, Nobsa, Cajicá, Sáchica, Tausa, Cucaita, Barbosa, Bucaramanga, la formación y desarrollo de Barrancabermeja en el marco de la articulación con las petroleras norteamericanas.

La historia

El tiempo es sin duda su perspectiva más ambiciosa y cubre desde las épocas precolombinas hasta los

primeros años del siglo XXI. Una extensa parte de su obra la dedicó a la sistematización de las formas que asumió la organización de los hábitats en el período colonial ejemplificado en numerosos casos, desde el interior del litoral pacífico.

La pauta en esos casos fue el fracaso de los intentos de imponer normas de concentración en el asentamiento para el control de la población y la persistencia del patrón disperso de resistencia en el cual se mezclaron elementos de las culturas originarias y de los pueblos negros, representadas en los diseños de las viviendas, las técnicas de construcción y su distribución espacial.

En contraposición con esta historia y siguiendo las líneas del control territorial identificadas por el historiador Juan Friede, tomó un siglo a los ocupantes la construcción de un entramado de bases militares que habrían de soportar la red de ciudades del interior. Esta red daría cuenta de la constitución de dos economías, la de exportación y la de subsistencia, desarrolladas en medio de la persistente resistencia de las comunidades indígenas y de las continuas fricciones entre los conquistadores. A su ver, estas fricciones llegan a configurar una continua "guerra civil" que da cuenta de una proporción de invasores muertos superior a la causada por la propia resistencia indígena. Por esta razón, para comienzos del s. XVII "la casi totalidad de la población española vive concentrada en sus bases "urbanas" y la ciudad sigue siendo una ínsula conquistada en un territorio hostil (p. 166) en cuyo interior se fueron configurando las expresiones del poder militar, político y religioso.

Otra cara de este eje histórico es la de las venturas y desventuras de la colonización campesina, desarrollada dentro de la dinámica comprendida entre las migraciones y la formación de los asentamientos, los conflictos con los acaparadores de las tierras valorizadas que conducen a la expulsión de los colonos para generar nuevas migraciones y como resultado de ellas nuevas etapas de asentamientos. Esta presentación esquemática fue ilustrada por Aprile con observaciones y entrevistas a mujeres y hombres víctimas del desalojo violento, plasmadas en varios de los ensayos que comentaré en este escrito.

Su perspectiva política le permitió apreciar el desarrollo de esta fase de la historia colombiana como parte del despliegue de la política internacional de la guerra fría, proyectada en los soportes ofrecidos a la consolidación de sectores empresariales afines con el poder hegemónico de los Estados Unidos, sustentado en el ejercicio del poder militar.

Un recorrido por su obra deja apreciar su sólida formación en el entendimiento de la construcción del espacio, fluida en la exposición de estos procesos. En más de 40 años de trabajo continuo, disciplinado, persistente, abordó la historia lejana y cercana de nuestras gentes en la construcción de un país.

Sus estudios se encaminaron a identificar y analizar distintos testimonios de la historia de nuestras sociedades. El recorrido por ellos, elaborados al lado de Gilma, su compañera, nos lleva desde las experiencias de pueblos precolombinos en la construcción de aldeas, caminos, plazas, pasando por los asentamientos de los años coloniales, los asentamientos configurados en los comienzos de la vida republicana en campos y ciudades, los enfrentamientos con la voracidad del latifundismo sobre las tierras baldías, los estragos de las guerras, las resistencias y las búsquedas de soluciones de vida, las colonizaciones campesinas y el urbanismo de la colonización hasta los procesos de "modernización" implantados en Bogotá a partir del 9 de abril de 1948. Un largo peregrinaje en el que la violencia ha dejado huella omnipresente en el desenvolvimiento de la sociedad colombiana.

Los escritos

Visité una parte de sus publicaciones, realizadas entre comienzos de los años 70 y los primeros de 2000. En ellas encontré tres preocupaciones fundamentales: la construcción histórica de los asentamientos humanos en Colombia, los conflictos sociales asociados a ellos a partir de la formación de la sociedad colonial y los procesos de participación popular desplegados en ellos.

Alberto Saldarriaga, su alumno y dilecto amigo, en la presentación del primer tomo de *La ciudad colombiana. Prehispánica, de conquista e indiana*, publicado en 1991, menciona un texto de Jacques, mimeografiado de 1968, "El fenómeno urbano en Colombia" en el cual entregó a sus estudiantes elementos centrales de su aproximación a los procesos de construcción urbana experimentados en el país, apreciados desde una perspectiva que abarca el conjunto de su geografía y de sus tiempos, extendidos desde los albores de la ocupación humana del que hoy es el territorio colombiano.

Un escrito posterior, de 1971, es *Colombie.* Se trata de una "introducción al país"; registra sus primeras apreciaciones y sorpresas ante el paisaje, las gentes, la historia, los conflictos sociales. Ilustra su carátula la fotografía de un niño recolector de café, en tanto que sus primeras y últimas imágenes corresponden a momentos y figuras de la insurgencia. Estas impresiones van a perdurar en sus investigaciones, en las cuales profundiza sus esfuerzos para entender las experiencias de nuestras sociedades en distintas etapas de su historia, encaminadas, como lo dice en esta breve obra, a construir "otra Colombia", acorde con sus necesidades y esperanzas.

En 1978 encontramos una publicación, preparada junto con Gilma, *Dos Ensayos sobre la ciudad colombiana*, en los que plasma una sustentada anticipación de buena parte de su quehacer intelectual: la doble perspectiva histórica de los tiempos prehispánicos y la sociedad colonial, de un lado y de otro los conflictos ´sociales que dieron lugar a las colonizaciones recientes.

En cuanto al primero de ellos dedicaría su atención a las expresiones tempranas del fenómeno urbano en nuestras tierras, comenzando por unas breves notas sobre la ciudad americana sustentadas en los registros de los conquistadores como lo lamenta Aprile al decir: "cuando el investigador busca las huellas de la ciudad prehispánica paradójicamente le toca referirse a sus destructores. Pues encontramos en los relatos y crónicas de los apólogos de la conquista innumerables referencias a la civilización a la cual se enfrentaron".

Anticipa en este primer ensayo lo que luego ampliaría en *La Ciudad colombiana*: sus observaciones sobre algunos rastros de la ciudad precolombina, características básicas de la construcción urbana colonial sus dinámicas, los elementos estructurales, los sectores sociales involucrados y sus conflictos. En el segundo, las condiciones que condujeron a la transformación del país partiendo de la ruptura el régimen colonial, plasmado en la fragmentación espacial y el aislamiento para arribar luego a la formación de una nueva malla urbana, sustentada en la colonización agraria: el "urbanismo de colonización" (p. 117).

Desde la perspectiva de la "construcción social del espacio", las comunidades aldeanas precolombinas que desarrollaron estos asentamientos habrían dado respuestas con ellos a las condiciones geográficas y ecológicas sobre las que se desplegaron, a través de distintos diseños y trazados, concebidos para ajustarse al clima, los suelos y el relieve (como los asentamientos en "filos" que volverán a producirse en las colonizaciones campesinas de las cordilleras a fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, en donde, al decir del autor, se reproducen rasgos prehistóricos").

Con este ángulo y con una minuciosa exploración de fuentes escritas y arqueológicas sobre distintas localidades exploró, describió y analizó los componentes de los asentamientos precolombinos, sus vías y articulaciones entre localidades, obras de apoyo, acceso y disposición de las aguas así como las particularidades de cada asentamiento, identificando además sus modificaciones y transformaciones introducidas a través del tiempo. A partir de estas descripciones y análisis estableció rasgos compartidos y divergentes con asentamientos contemporáneos de comunidades del bosque húmedo (como son las comunidades embera de Chocó).

La profundización de sus indagaciones le permitió ampliar su comprensión del legado de las aldeas precolombinas a nuestra historia de las construcciones espaciales, a las formas como los pueblos originarios resolvieron problemas de sus asentamientos en distintas regiones del país. Así en *La Ciudad colombiana (1991)* encontramos los desarrollos de los temas centrales propuestos previamente:

- Poblamiento territorial precolombino
- Diferenciaciones en intensidad y densidad
- Sistemas urbanos regionales y comarcales
- Redes de comunicaciones
- Técnicas de ingeniería, vías y obras públicas
- Traza y morfología de los núcleos de hábitats concentrados
- Espacios residenciales
- Técnicas constructivas

Apoyado en el conocimiento de estos temas propuso una interpretación sobre la formación y evolución de los asentamientos prehispánicos, guiada por la propuesta teórica de Marx en torno a las relaciones entre los desarrollos económicos, la formación de los sistemas de intercambio y el surgimiento de las ciudades la cual sería debatida y desarrollada posteriormente por Gordon Childe, Karl Polanyi, Manuel Castells y David Harvey.

Según estos delineamientos, las comunidades precolombinas habrían asumido la formación de sus hábitats sustentados en prácticas agrícolas de subsistencia, a partir de las cuales habrían alcanzando niveles de excedentes que serían objeto de trueques con otras aldeas, dentro de una complementación vertical con aldeas enmarcadas en otros ecosistemas, como en el caso de las comunidades tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta, tal como lo estudiara John Murra en los Andes peruanos.

En los *Dos ensayos (1978)* y posteriormente en *La Ciudad colombiana* (1991 y 1997) el autor abordó y luego amplió un tratamiento similar para la formación espacial de la conquista, caracterizando las tendencias de los asentamientos en función de los procesos mismos de la ocupación: de las etapas exclusivas de pillaje a las de explotación de la mano de obra indígena, negra y mestiza. Concluye de su mirada a las etapas tempranas de los asentamientos de la conquista: "Las fundaciones españolas son un atraso en comparación con la ciudad americana" (Dos ensayos… p.22). Una observación recurrente sobre el análisis de las formaciones urbanas coloniales es la ausencia de mapas a pesar de la cual logró reconstruir los rasgos generales de estos asentamientos dentro de los cuales destacó no solamente la configuración física sino los conflictos y tensiones que dinamizaban el paulatino desarrollo de la sociedad colonial.

Sus rasgos dominantes, expresados en la constitución de la propia espacialidad eran la segregación y la exclusión centradas en el control de las tierras y de la mano de obra y expresadas en los diseños de los asentamientos. Estos rasgos constitutivos de la sociedad colonial la hicieron profundamente conflictiva ante lo cual fue severamente disciplinada a través de cárceles y omnipresentes ejecuciones, en un clima sostenido de malestar entre un estatus quo apoyado en la violencia y una sociedad levantisca.

Los conflictos que envolvieron la evolución de la ciudad indiana le darían un carácter efímero en tanto estaba sustentada en el saqueo y enfrentada a la resistencia de los pueblos originarios. En cuanto a la ciudad colonial, la pluma ácida del autor no dejará sustento a los mitos de las "nobles ciudades" o a los "cruces de caminos". Sus exploraciones le permitieron desnudar las evidencias de los orígenes plebeyos de fundadores y pobladores así como las inciertas proporciones de los comercios que debían transitar por esas vías, apreciaciones críticas compartidas con los historiadores Juan Friede y Germán Colmenares, entre otros, a quienes consultó sus hallazgos.

La morfología de los asentamientos coloniales, la configuración de sus componentes estructurales como su trazado o las plazas son interpretados de acuerdo con las particularidades de la sociedad y la economía que se estaban formando a la sombra de la dominación militar y religiosa: espacios para el amedrentamiento de las paradas castrenses y las procesiones, provistas como herramientas para disciplinar poblaciones levantiscas. Por cierto, son interpretaciones muy alejadas de las imágenes idílicas de la plaza colonial.

Con el correr de los años y las transformaciones de la sociedad cambian las funciones de esos espacios: el siglo XVIII, el siglo del mestizaje, enmarca la llegada y afianzamiento de nuevos sectores sociales, la ampliación del "mundo del común" de artesanos, pequeños comerciantes, campesinos.

De allí, de estas nuevas fuerzas sociales, de sus demandas van a salir funciones renovadas para los asentamientos: la plaza pasa a ser espacio para el encuentro de pares distantes: vendedores y compradores. Necesitan acordar términos, descargar y cargar mulas, exponer sus productos. Es otra plaza. Más aún, cuando surgen señales de rebeldía en las postrimerías de la dominación colonial, encuentran en ella escenario de expresión y nuevamente, en el parto fallido de la modernización liberal de los años 1930, el pueblo y en particular la plaza son espacio de confrontación: "Hay que tomar la plaza" decía un viejo líder agrario (Dos Ensayos, p.57); "la plaza es un campo de batalla" observa Jacques (ibídem).

Su aproximación teórica a la comprensión de esta sociedad le dio cabida al entendimiento de la participación de la mujer en la dinámica social del naciente entramado urbano y propone: "la más sutil e insuperable contradicción de la *noble ciudad de españoles* iba a ser la mujer americana. Es ella quien hace abortar el utópico proyecto de una ciudad de casta, a la cual pretendían los reyes de un país aún feudal. Se ha calificado la sociedad de castas como un edificio social cerrado e inamovible, en el cual la segmentación y el aislamiento entre sus integrantes se respaldan en la pureza, la jerarquía hereditaria y la exclusión por repulsión, pero, en este caso resulta que la tal repulsión no resiste la atracción que ejercen sobre los "nobles hidalgos" las campesinas chimilas y taironas, caucanas y boyacenses" (1991: 179).

Las colonizaciones y el urbanismo de la colonización

La prioridad otorgada por Jacques a las relaciones económicas en torno al control, de la tierra y la mano de obra, indígena, esclava, mestiza no otorga una gran diferenciación a la ruptura del orden colonial español. Con la desamortización de los bienes de la iglesia, la liquidación de resguardos y la manumisión de los esclavos se producen cambios sensibles en el ordenamiento político, económico y espacial de la sociedad republicana: es cuando, al decir de nuestro autor " un país de ínsulas aisladas se unifica , se amplían y se vuelve sede de una sociedad agraria" Y añade: " Desde luego esta época no propicia la ciudad , según el concepto de hoy, pero se engendra , en el contexto de una problemática nacional nueva , un salpullido de poblados y aldeas, en donde encontramos más tarde el germen de la urbanización actual" (1978:69).

Comenzaba a abrirse paso una nueva fase de transformaciones sociales en las que la hacienda colonial iba cediendo paso a la captura de las tierras por empresarios orientados hacia la comercialización y exportación de excedentes. Pero para hacer producir estas tierras era necesario contar con un abundante concurso de trabajadores, para lo cual los empresarios desplegaron toda una panoplia de instrumentos de política y violencia para controlar la mano de obra recién liberada.

El interés de Jacques se desplegó entonces hacia los escenarios de la violencia, las pugnas por la tierra y los nuevos "espacios del capital". Se ocupó entonces de los escenarios de las colonizaciones campesinas adelantadas en el Cauca, el litoral del Pacífico y en la cordillera Oriental, pero también de las expresiones urbanas republicanas construidas en el siglo XIX, a algunos de sus desarrollos en la primera mitad del siglo XX representados en los casos de Barrancabermeja, Buenaventura y Puerto Tejada y del "quiebre" histórico de Bogotá, producido por los acontecimientos del 9 de abril de 1948.

Las colonizaciones campesinas en las vertientes andinas como en el litoral del Pacífico fueron, sin duda, su campo privilegiado de interés, tal como él mismo lo explica: "Por su duración, su extensión territorial,

sus dimensiones demográficas y sociales, sus consecuencias económicas y su desenlace mediante una larga guerra agraria, la colonización de baldíos es quizá el fenómeno histórico, espacial, humano, cultural y económico más relevante desde la independencia hasta la segunda guerra mundial" (2).

Atrajo su atención un proceso contradictorio en el que el desenvolvimiento de la ocupación campesina de baldíos vendría a generar las bases y necesidades de epicentros para el intercambio pero en donde también se expresan nuevas relaciones de poder: una construcción social espacial en donde la mencionada geografía de los "filos" deja su huella, como también la marca la naturaleza de las actividades agrícolas de sus fundadores.

Con su estilo describe así uno de estos casos: "Se trata de un verdadero "espagueti" urbano, sentado ahorcajadas sobre un filo tan estrecho que apenas permite un ancho de 6 metros a la única calle. Sin embargo resulta admirable el ingenio creativo de los moradores y el modo de inserción del hábitat en una geografía tan hostil. Sobre la calle interminable y hegemónica, se abren todas las casas, identificadas con la nomenclatura europea, números pares de un lado e impares del otro…Las casas levantadas en un lote más bien estrecho presentan en fachada un solo piso pero la construcción se desarrollo en la parte posterior con tres cuatro plantas que avanzan sobre el vacío con una compleja y sabia estructura de guadua. Algunas calles transversales en escalera llevan a la quebrada…" (120).

Y más allá de la vivienda, la plaza, en la que observa el cambio de su función en la nueva malla urbana: "En las fundaciones de colonos están muy lejos la plaza de armas española y los prestigiosos desfiles militares para intimidar a la población. Cambió el papel de la plaza. Tener un sitio de encuentro para charlar, negociar café, maíz o fríjol, discutir la adquisición de una mejora o la venta de una parcela, ofrecer maderas y sobre todo tener un lugar en donde exponer productos y armar toldos, donde amarrar las mulas…"(119).

Al lado de los procesos así descritos cabe también señalar cómo las colonizaciones de los años 1910 a 1940 fueron también la escenificación de los conflictos entre las organizaciones de los colonos con los acaparadores de tierras apoyados en las autoridades. En términos teóricos, la construcción social de un espacio en el que la valorización de tierras va de la mano con el crecimiento de núcleos urbanos gracias a la violencia pero también en el que los funcionarios notariales actúan en apoyo de acaparadores.

Tres ensayos recogen la trágica epopeya de la colonización en el Valle geográfico del río Cauca y la cordillera oriental:

1. Los Pueblos Negros Caucanos y la Fundación de Puerto Tejada, de 1994: en él expone una documentada historia del norte caucano. Se trata de un territorio en conflicto entre las comunidades de negros manumisos colonos de las tierras planas y los herederos de las haciendas coloniales. Los primeros, comprometidos en la búsqueda de espacios en donde reconstruir sus tejidos familiares, sus bases económicas y extender sus articulaciones sociales más allá de sus incipientes localidades; los segundos, en asegurar el tránsito al desarrollo capitalista.

Es la historia de la sucesión de las apropiaciones de la tierra heredadas del asalto colonial, en la que la casa de la hacienda representaba el dominio del territorio, a la formación de un nuevo espacio, producido a partir de la reforma agraria negra y popular, subversiva, la cual sería luego avasallada y expropiada por la agroindustria, que convirtió los asentamientos campesinos en un campamento de proletariado agrícola: Puerto Tejada (216).

De esta historia ha llegado hasta nosotros un nombre de tormentoso significado: Japio, propiedad emblemática sobre la que avanza la recuperación de las tierras ancestrales de las comunidades originarias del Cauca, pero que también escenificó las tensiones entre las comunidades negras y los hacendados de Popayán. A propósito de esas circunstancias y con base en la correspondencia entre los antiguos propietarios anota Jacques: "el ambiente rural de las haciendas caucanas no era entonces tan poético ni tan bucólico como lo pinta el despistado autor de "La María" (31).

2. Urbanización y Violencia en el Valle (1980) presenta los escenarios cercanos de las colonizaciones y las expresiones más crudas de la guerra, expuestos en los procesos que conducen al ocaso de la opción campesina. En él relata "el epílogo que corona la gran gesta popular de la colonización agraria en la región central, quizás… la página más sangrienta de la historia del país".

Nos recuerda que estos episodios fueron antecedidos por la épica de esta etapa de la ocupación del país en la que "Millares de familias desposeídas y en busca de tierras propias se infiltran en las selvas de altitud de las Cordilleras Central u Occidental, en los Departamentos de Quindío, del Tolima, del Cauca o del Valle" (1980:18).

Esta épica campesina fue seguida por la "guerra social agraria" (97), cuya primera fase fue limpiar y dominar las tierras para luego recibir las inversiones. De esta manera, en el Valle ocurrieron las matanzas de campesinos por el ejército y las "cuadrillas" de las primeras generaciones de paramilitares. La población sobreviviente debió desplazarse a la ciudad, tomar tierras para hacer sus viviendas multiplicando los "pueblos refugio" (111), alimentando la formación y desarrollo de la malla urbana, en donde también se expresarían las relaciones de poder, advertidas por los colonos y ante las cuales la "toma" de las plazas expresaban también su desafío a los poderes centrales. Al tiempo y sobre el despojo iba ocurriendo la configuración de la industria, el desarrollo de las zonas industriales y agroindustriales, estas últimas sustentadas en la formación de un "proletariado de ocupación rural pero residencia urbana" (83).

Este éxodo es entonces la base para la constitución de grandes fundos agroindustriales, es la "irrupción de un factor expulsivo y que se debe distinguir de la mera migración basada en la dinámica repulsión-agro, atracción-ciudad". Esta historia de violencia como condición del "desarrollo" deja sin piso a quienes quisieron dibujar el destierro forzado como una simple "migración".

3. La crónica de Villarrica, de 1991: trabajo de índole testimonial, trae los testimonios de mujeres y hombres que debieron resistir de distintas maneras la guerra sin cuartel desatada contra ellos por el gobierno militar y constituye una fuente invaluable para el conocimiento de esta fase de nuestra historia.

En su aproximación a los procesos de las colonizaciones cabe destacar su percepción de varios elementos:

1. La persistencia histórica de los patrones de asentamiento y poblamiento.

2. El contenido profundamente nacional de la colonización y su carácter de gran epopeya eminentemente popular (Dos ensayos, 1978, p. 167).

3. "La procedencia de la colonización de un determinado sector social: el campesinado sin tierras".

4. La complementación de la aldea y la colonización de tierras: "La aldea prolonga y complementa la colonización de tierras… Si fracasa la colonización agrícola el poblado no nace (Dos ensayos, p. 169).

5. El carácter de "la violencia" será esencial (pero no exclusivamente) una guerra agraria de "reconquista": "La violencia será un intento de "recuperación" de las zonas de colonización popular", la historia de la "revancha terrateniente" contra las tomas de tierras de los años 30. (Dos ensayos p. 173).

6. Hoy como ayer: "Buscando pretextos para ocultar su codicia, los candidatos al latifundio no tardarán en elaborar doctrinas para apoderarse legalmente de centenas de miles de pequeñas parcelas familiares. Lograrán también borrar hasta las huellas de de estas miles de hazañas individuales" (Dos ensayos, p. 174).

7. Un hallazgo que compartimos: la comprensión del circuito infernal *asentamiento-conflicto-migración-colonización-asentamiento* que ha valorizado las tierras en Colombia abriendo espacios para el capital, a costa de la tragedia permanente de los pobres del campo

8. "Más que procedente de una determinada región geográfica, las corrientes de colonización se originaron en una definida región social: el campesinado pobre" (3).

También atrajeron su atención los desarrollos de esta guerra en los medios urbanos como quedó plasmado en su ensayo de 1983, *El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá.* Su aproximación crítica a este episodio, permite comprender desde la historia de los espacios cómo gracias a él y a los juegos periodísticos se indujo el reordenamiento de la ciudad, bajo la orientación de los nuevos empresarios del desenvolvimiento urbano. A más del testimonio, devela cómo la prensa asociada a estos intereses utilizó las imágenes de los destrozos para magnificar la percepción de los daños y sembrar en los lectores mensajes favorables al rediseño de la ciudad y de sus sistemas de transporte requeridos por los nuevos empresarios.

Según señalé anteriormente, como parte de la contextualización histórica de este proceso bélico y expropiatorio nuestro autor advierte sobre su inscripción en los marcos de la "guerra fría", factor estratégico en la explicación del prolongado conflicto armado colombiano. Forma parte de este contexto la asistencia militar de EEUU en la formación de oficiales y en la dotación de armamento a las fuerzas armadas por parte de los Estados Unidos (91).

Su mirada cambia entonces de escenario para asumir el retorno a un tema que no lo abandonará: "*La colonización en el Chocó*". Presentado en un seminario sobre estos procesos realizado en 1989 en nuestra lamentada Universidad Nacional relata su descubrimiento de las *colonias agrícolas*, antecedentes de las zonas de reserva campesina, constituidas a partir del decreto 1110 de 1928. En este último estudio, anuncio de una historia que aún está por escribirse, nos adelantó la descripción de la formación de estos asentamientos a lo largo de los ríos, de su composición familiar, de sus etapas de transformación productiva y habitacional, de su organización de la agricultura y la minería en la costa del Pacífico. Estas indagaciones se ampliarían hasta los productos de la investigación "Hábitats y habitantes del litoral en cuyo informe final, "("Síntesis y reflexiones") plasmó los desarrollos logrados en su conceptualización de las formaciones socio-espaciales.

La vinculación de Colombia a las inversiones norteamericanas en la extracción y exportaciones del petróleo dejó una huella en la construcción de su malla urbana, expuesta sin adornos en su ensayo *Génesis de Barrancabermeja* (1997). Un asentamiento cuya historia representa las contradicciones entre la respuesta dócil de la dirigencia nacional a los intereses de la economía extractiva, de un lado y de otro a la presencia del "mundo del trabajo". Es una "ciudad de enclave" marcada por las particularidades de la sociedad colombiana pero profundamente impactada por las relaciones con el contexto de las relaciones internacionales, lo cual da razón del régimen de concesiones con el que se favorece a los aventureros del petróleo pero también a la huella de quienes hicieron posible la construcción de esta economía. Son características que hacen de Barrancabermeja un caso atípico de los asentamientos forjados en el país, pero en donde también la mujer también tiene un reconocimiento por su valor, expresado en medio de la más humillante exclusión.

Como conclusión quiero destacar el significado político y científico de Jacques Aprile y de su obra. Antes que nada, manifestó su escogencia al lado de los perseguidos y de la reivindicación de la paz. Con Gilma, su compañera, supieron plasmar la comprensión de las bases históricas y espaciales de un proyecto de país, en el que caben los trabajadores y trabajadoras, las pequeñas y medianas economías como un factor de construcción democrática de la nación. No quiero terminar mis palabras sin rendir homenaje a su amistad, a su afecto y hospitalidad; al recuerdo imborrable de su despedida cuando nos expresó su orgullo de ser comunista.

Universidad Nacional de Colombia. *Medellín, mayo de 2015*